

El papel de la reflexividad en los métodos mixtos. Comparando miradas, alcances y desafíos en dos investigaciones de la región latinoamericana: Bolivia y México

The role of reflexivity within mixed methods. Comparing insights, scopes and challenges in two studies on Latin America: Bolivia y México

ALEJANDRA **RAMÍREZ SORUCO**

Mexicana. Centro de Estudios Superiores Universitarios, Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba, Bolivia. Correo-e: alejandraramirezoruco@gmail.com

ARMIDA CONCEPCIÓN **GARCÍA**

Mexicana. Docente investigadora, Unidad Académica en Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas. Correo-e: armisgarcia@uaz.edu.mx

¿Cuál es el papel de reflexividad en investigaciones en ciencias sociales hoy en una región tan compleja, politizada y conflictiva como la de América Latina? Este artículo tiene como objetivo discutir esta pregunta a partir de un análisis comparativo sobre el papel de la reflexividad en investigaciones realizadas en dos países de la región latinoamericana: Bolivia y México. Para ello se divide en tres partes. En la primera se plantean ciertas consideraciones generales sobre el tema de reflexividad en las investigaciones sociales y los retos que de ello devienen. En la segunda se presentan dos estudios de caso desarrollados sobre la base de métodos mixtos en Bolivia y México y en la tercera parte, a manera de cierre, se discuten de manera comparativa las conclusiones alcanzadas sobre la reflexividad en las investigaciones presentadas, focalizando la atención en los desafíos que se abren al encarar el estudio de problemáticas sociales complejas, desde abordajes multidimensionales y metodologías mixtas.

Palabras clave: reflexividad, metodologías de la investigación, ciencias sociales, América Latina.

What is the role of reflexivity within contemporary social science research in a region so complex, politicized and conflictive as that of Latin America? This article intends to discuss this question from a comparative analysis perspective of studies undertaken in two countries in Latin America: Bolivia and Mexico. The study is divided into three sections. In the first, we consider some general considerations on the theme of reflexivity in social research and the challenges that arise from them. In the second, two case studies —Bolivia and Mexico— are presented which were completed using a foundation of mixed methods, and in the third section, serving as a conclusion, a comparative discussion is provided of the conclusions reached regarding reflexivity in the studies presented, focusing attention on the challenges that arise when studying complex social problematics using multidimensional approaches and mixed methods.

Keywords: reflexivity, investigation methods, social sciences, Latin America.

Introducción

La investigación social, desde su misma concepción, conjetura un sinnúmero de desafíos que devienen de la complejidad de la construcción, planteamiento, delimitación y fundamentación de sus objetos y objetivos de conocimiento. Ello incluye el diseño de investigación, la búsqueda y producción de datos, además de la enorme complejidad que se asume en el análisis, validación e integración de la información que se haya producido.

Cuando estamos en proceso de construcción epistemológica en una investigación nos enfrentamos al desafío de (re) pensar perspectivas menos dogmáticas y más abiertas al diálogo y que desde el principio mantengan una posición reflexiva. No hay que olvidar que en cada investigación el científico no emprende el camino con la mente en blanco, sino que lleva consigo conocimientos previos, teorías, conceptos, ideas, a partir de las cuales busca explicar e interpretar la realidad. Es a través de la reflexividad que se reconoce la capacidad de los sujetos para resignificar las relaciones de interacción a través de los elementos culturales de los que se dispongan.¹ Una forma de cuestionarnos no sólo lo que no sabemos, sino la forma de acercarnos a aquellos que queremos conocer.

En la primera parte de este documento se hace un breve recuento de las consecuencias del desafío de la reflexividad para la investigación social, su importancia y aportes. Posteriormente, presentamos dos ejemplos de estudios realizados en Bolivia y México que muestran diferentes formas en que los desafíos de reflexividad han sido asumidos como parte integrante de los procesos de investigación. Como conclusión, coincidimos en que el quehacer del investigador debe estar abierto al diálogo, debate y consenso con lo no académico y su quehacer académico. Es así que la reflexividad cobra relevancia como eje central del proceso de construcción de conocimiento.

Consecuencias del desafío de la reflexividad para la investigación social

La preocupación por la reflexividad surge con fuerza después de lo que se conoce como la crisis del modelo fordista en la década de 1970, periodo que marca el fin (o en todo caso la discontinuidad)² de la era moderna. Los ideales de progreso y de certidumbre sobre los que la misma estaba sustentada entran en crisis y se plantea que «la capacidad reflexiva [es] el único recurso para que el hombre moderno pueda guiarse en medio de la incertidumbre y el riesgo

(...) se instaure la duda metódica como forma de conocimiento y se eliminan así toda certeza y referente valorativo».³

En este escenario que se abre a finales del siglo XX la labor de los investigadores sociales debe estar permanentemente en un proceso de constante (re) cuestionamiento. Mucho más tomando en cuenta que empieza a quedar cada vez más claro que «el conocimiento es acción»⁴ y que, en ese sentido, influye en la construcción de la realidad y —a partir de ello— de las configuraciones sociales. Así, se vuelve importante, como plantea Piovani, preguntarse, «¿qué cosas hacen (y dicen hacer) las/os científicas/os sociales cuando investigan?»⁵ o, en términos de Latour,⁶ comprender el papel de los laboratorios sociales en la construcción de la realidad. Realizar, una «antropología de la ciencia», abre puertas para entender cómo las posturas teóricas y las elecciones metodológicas de los científicos —sobre todo— sociales, así como las condiciones contextuales e institucionales que marcan su actividad, influyen y son determinantes en la forma en que éstos van a construir sus miradas de la realidad.

Mirando el tema desde esta perspectiva se asume que los investigadores tienen responsabilidad sobre la configuración societal y emerge la necesidad de desarrollar una «autonomía individual», entendida, siguiendo a Castoriadis,⁷ como la capacidad de ser crítico frente a lo instituido, pero también con relación a sí mismo. Establecer una

relación entre la instancia reflexiva y las demás instancias psíquicas, así como en su presente y la historia

³ Nuria Garro-Gil, «Relación, razón relacional y reflexividad: tres conceptos fundamentales de la sociología relacional», *Revista Mexicana de Sociología*, 79(3), 2017, p. 647.

⁴ Alberto Melucci, *op. cit.*, p. 33.

⁵ Juan Ignacio Piovani, «Reflexividad en el proceso de investigación social: entre el diseño y la práctica», en Juan Ignacio Piovani y Leticia Muñoz Terra, *¿Condenados a la reflexividad? apuntes para repensar el proceso de investigación social*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2018, p. 77.

⁶ Bruno Latour, *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los Estudios de la ciencia*, Barcelona y Madrid, Gedisa, 2001; Bruno Latour, *Re-ensamblar lo social. Una introducción a la Teoría del Actor Red*, Buenos Aires, Manantial, 2008.

⁷ Cornelius Castoriadis, «Poder, política, autonomía», *Zona Erógena*, núm. 14, 1993.

¹ Luis Ernesto Blacha, «Los alcances de la reflexividad», *La Rivada*, vol. 2, núm. 3, 2014, pp. 1-14.

² Alberto Melucci, *Vivencia y convivencia: teoría social para una era de la información*, Madrid, Trotta, 2001.

(...) [que] le permite escapar de la servidumbre de la repetición, de volver sobre sí mismo, de las razones de su pensamiento y de los motivos de sus actos, guiado por la intención de la verdad y la elucidación de su deseo.⁸

Así, la importancia de la reflexividad queda como un imperativo para la labor investigativa en las ciencias sociales. Desde entonces, siguiendo a Santos, Pi Puig y Rausky, la preocupación por la misma «ha ganado terreno (...). Se trata de un tema central, extendido, pero que no ha logrado amplios consensos definicionales y por tanto tampoco tipológicos. Sus múltiples apelaciones no son unívocas y constituyen un espacio polisémico en disputa».⁹ Dos grupos de estudios al respecto destacan: aquellos que se preocupan por la reflexividad del investigador (y de su correspondiente laboratorio social) y los que hacen referencia a la reflexividad en las metodologías de investigación.

Realizar una «antropología de la ciencia» permite entender cómo las posturas teóricas y metodológicas y de los científicos sociales influyen y son determinantes en la forma en que construyen sus miradas de la realidad.

⁸ *Ibid.*, p. 10.

⁹ Javier Alberto Santos, Ana Pilar Pi Puig, María Eugenia Rausky, «Métodos mixtos y reflexividad: explorando posibles articulaciones», en Juan Ignacio Piovani y Leticia Muñoz Terra, *op. cit.*, p. 260.

En el primer grupo hay varios aportes importantes. La lectura de Bourdieu desde la *Sociología reflexiva* es fundamental. Al reconocer la estrecha relación existente entre el investigador (su experiencia social) y su objeto de estudio, este autor hace del tema de la reflexividad su preocupación principal.¹⁰ Se trata de un proceso de vuelta permanente del investigador sobre sí mismo y su actividad, a partir de «una objetivación participante» que «forma parte de los requisitos para que su análisis sea científico».¹¹ Este reto es, «para Bourdieu, un instrumento de liberación, pues al impulsar la toma de consciencia resuelta de las determinaciones históricas, auténtica reconquista de uno mismo (...) ofrece la posibilidad de controlar realmente esas determinaciones».¹²

La propuesta de Melucci constituye un segundo aporte. En la sociedad contemporánea más que en otra, al ser el conocimiento una forma de acción en sí «no se puede sobrevivir ya sin un alto grado

¹⁰ Philippe Corcuff, *Las nuevas sociologías. Construcciones de la realidad social*, Madrid, Alianza Editorial, 1998.

¹¹ *Ibid.*, p. 38.

¹² Emiliano Gambarotta, «Discusiones epistemológicas acerca de la reflexividad en la sociología. Adorno, Bourdieu y una propuesta con base en la teoría crítica reflexiva», *Acta Sociológica*, núm. 64, mayo-agosto de 2014, p. 31.



de reflexividad sobre sí» y en este desafío las ciencias sociales, y la sociología en específico, poseen el «privilegio fundamental de disponer de unas condiciones de autorreflexividad que no están al alcance de todos los actores».¹³ Desde esta perspectiva, la autorreflexividad se presenta como una directriz y una responsabilidad para la investigación social. Implica, a la vez, la decisión de asumir desafíos éticos y políticos, entre éstos la necesidad de, partiendo de la constatación de que cualquier conocimiento es limitado, establecer movimientos de ida y vuelta entre conocimiento-observación y nuevo conocimiento, instituir niveles de metacomunicación sobre lo que se está haciendo y reflexionar sobre las condiciones institucionales de producción de conocimiento (reconociendo su peso en esos procesos).¹⁴

Un tercer aporte que, enmarcándose en las anteriores reflexiones, pone el énfasis en la incidencia política de los trabajos de investigación está conformado por la preocupación acerca del tema de relaciones de poder entre investigadores e investigados. Esta cuestión ha resurgido hoy a partir de la creciente apuesta hacia las investigaciones transdisciplinarias. En éstas se busca que la construcción, tanto de los problemas de investigación como de los resultados y soluciones encontradas, sea producto de la interrelación entre investigadores de diferentes disciplinas y agentes sociales involucrados en las problemáticas estudiadas. No obstante, en la práctica, como plantean muchos autores, por más que los investigados ya no sean comprendidos como informantes, existen relaciones de poder marcadas por el estatus del investigador que van a marcar los resultados mismos de la investigación.

Esta distancia de poder ha sido apuntada como un tema de gran desafío reflexivo. Mountain, por ejemplo, argumenta que la reflexividad particular sobre las relaciones de poder es fundamental en la labor investigativa ya que cualquier investigación «*reproduces power relationships, even without the intention of the researcher*».¹⁵ Ello implica asumir elecciones y desafíos éticos y metodológicos importantes mucho más tomando en cuenta que «*in this reflexivity process, it is clear that the position of the interviewer is no neutral or invisible, triggering responses from the interviewees that perhaps would be different if asked in another context*».¹⁶

En esta línea, la segunda vertiente de los estudios sobre reflexividad aborda la problemática específica desde una mirada hacia las metodologías. Según Santos, Pi Puig y Rausky,¹⁷ los primeros apor-

tes en este campo se desarrollaron sobre todo en relación con las metodologías cualitativas en las cuales la reflexividad se convierte en parte de los mismos métodos. Con el impulso dado a los métodos mixtos, la preocupación por el tema se profundiza: la reflexividad es vista como un «recurso útil» que debe estar involucrado en el «conjunto amplio de decisiones —con distinto grado de complejidad— asociadas al diseño e implementación de la investigación en sus diferentes núcleos decisivos básicos: selección, recolección y análisis».¹⁸ Así, resulta el instrumento privilegiado en tanto «análisis crítico de los caminos (métodos) que se emplean en las ciencias sociales para producir y validar conocimiento».¹⁹

Estas dos vertientes de discusión brevemente recuperadas nos permiten identificar varios desafíos que se deben asumir cuando se incorpora la reflexividad como parte de los procesos de investigación social. Sintetizando, destacamos los siguientes: 1. La necesidad de asumir nuestra responsabilidad sobre el papel que tenemos como investigadores en los procesos sociales que estudiamos y en los cuales también generamos impactos (directos o indirectos, de diferente nivel y dimensión). La reflexión acerca de los cambios a los que estamos apostando debe ser un continuo de todo el proceso investigativo, apuntando hacia un movimiento de reflexividad crítico y transformativo. 2. Ello supone, y es un segundo reto, tomar decisiones políticas y sobre todo éticas en nuestro quehacer. Varios autores, y nosotros asumimos la postura, plantean que toda investigación requiere de decisiones éticas no solamente —aunque éstas son imprescindibles— en lo que se refiere a los aspectos metodológicos (manejo de la información o acceso a ella, por ejemplo) y de redacción (uso de fuentes y bibliografía, entre otros), sino también a los temas políticos, ya que, como plantea Gambarotta, todo estudio en las ciencias sociales conlleva cierto nivel de politicidad «incluso cuando ésta sea la politicidad de su despolitización».²⁰ 3. La necesidad de mantenerse crítico y autónomo frente a

¹³ Alberto Melucci, *op. cit.*, p. 40.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 40-41.

¹⁵ Ilana Mountain, «Reflexiones sobre las metodologías críticas en investigación: interseccionalidad, reflexividad y situacionalidad», *Psicología Política*, vol. 17, núm. 40, 2017, p. 478.

¹⁶ *Idem.*

¹⁷ Javier Alberto Santos, Ana Pilar Pi Puig, María Eugenia Rausky, *op. cit.*, pp. 263-268.

¹⁸ *Ibid.*, p. 276.

¹⁹ Juan Ignacio Piovani, *op. cit.*, p. 75.

²⁰ Emiliano Gambarotta, *op. cit.*, p. 27.

los obstáculos institucionales, a las imposiciones políticas del sistema (ya sea desde los tomadores de decisiones, como desde la misma ciudadanía con los que trabajamos) y, sobre todo, ante sí mismo y a las lecturas que vamos desarrollando. 4. Por último, incorporar la reflexividad permanente (individual y colectiva a manera de retroalimentación constante) sobre todas las etapas, lecturas, instrumentos y, en general, decisiones por las que optamos durante los procesos de investigación.

Incorporación de la reflexividad en el caso boliviano

La Región Metropolitana de Cochabamba (RMC), Bolivia, se ha ido construyendo de manera informal, caótica y poco planificada, dando lugar a una serie de problemáticas que incluyen desde el acceso deficitario (o inexistente, en algunos casos) a servicios básicos, desigualdades económicas, asentamientos irregulares con sus consecuentes repercusiones en desequilibrios medioambientales. En este proceso, en sí violento y conflictivo, la inseguridad ciudadana aparece como uno de los principales problemas percibidos por los habitantes, por lo que en 2014 surgió la necesidad de estudiar la problemática. Éste fue el objetivo inicial del proyecto Violencias e Inseguridad Ciudadana en una Región Metropolitana en Construcción en Bolivia: el caso de la RMC, realizado en diferentes etapas.²¹

La reflexividad como parte constituyente del proyecto

Los desafíos de reflexividad se impusieron desde su implementación. Una primera preocupación giró en torno a la constitución del equipo de investigación. Al ser una problemática compleja y multidimensional se decidió trabajar con investigadores que proviniesen de distintas disciplinas y sectores (tanto de la academia como de la sociedad civil). De esta manera se generaban distintas perspectivas académicas del problema que vislumbraban variados intereses detrás de esas comprensiones. Un primer reto fue el de conciliar

de manera dialogada, reflexiva y teóricamente sustentada, una forma conjunta de abordar el tema.

Producto del mismo, otro desafío estuvo en la elección del enfoque teórico privilegiado. El reto no era menor: había que construir una conceptualización conjunta, sobre la base de la discusión y el debate entre posturas (disciplinarias y teóricas) diferentes y sopeando, además, el impacto que cada posición tendría en la realidad identificada, así como en las consecuentes propuestas de intervención.²² Se decidió abordar la inseguridad desde su relación circular (y en constante retroalimentación) con las violencias sociales (en sus distintas dimensiones) que caracterizan las interrelaciones ciudadanas de la sociedad que analizamos.²³

Ello nos obligó a abandonar las miradas macro y unilineales de comprensión de la problemática, que encuentran la raíz del problema ya sea en las desigualdades estructurales producidas por el sistema capitalista, la predominancia de un sistema patriarcal (en cuanto a violencia de género) o las inequidades locales económicas. Frente a ello, se argumentó que el círculo entre inseguridad y violencia debía ser entendido como el resultado de diferentes agencias sociales (ciudadanas y estatales) complejas, multicausales y que se desarrollan paralelamente en diferentes niveles de acción.²⁴ Esta postura acarrió otras consecuencias reflexivas tanto políticas y éticas como metodológicas.

Reflexividad ética y metodológica

Parte del desafío reflexivo pasaba por cuestionar las formas tradicionales en las que tanto instancias estatales como de la sociedad civil encaraban la problemática. Las mismas denotaban, por un lado, un tratamiento fragmentado según tipo de violencia e inseguridad, y, por otro, una tendencia a demandar —y practicar— una (hiper) reglamentación judicial, mediante la asunción de medidas punitivas sustentadas en el protagonismo policial. Ello en un contexto en el que no sólo se evidenciaba la corrupción del aparato judicial, su excesiva politización y su subordinación al poder Ejecutivo, sino también una gran desconfianza ciudadana ante el accionar institucional, principalmente policial.

Frente a ello se asumió la postura —no sólo teórica sino ética y política— de abandonar las miradas fragmentadas y comprender la problemática, de manera integral y, por lo tanto, con retos mucho más complejos en términos de propuestas de gestión. Ya que también

²² Alejandra Ramírez Soruco (comp.), *Por esos lugares no camino. Reflexiones teórico-conceptuales para comprender la violencia y la inseguridad en ámbitos urbanos*. Cochabamba, Universidad Mayor de San Simón, 2015.

²³ *Idem*; Alejandra Ramírez Soruco y Miriam Camacho (comps.), *Violencias e inseguridad ciudadana en la región metropolitana de Cochabamba*, Cochabamba, Universidad Mayor de San Simón, 2016.

²⁴ Cfr. Roberto Briceño-León, «Violencias urbanas en América Latina: un modelo sociológico de explicación», *Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología*, vol. 16, núm. 3, julio-septiembre de 2007, pp. 541-574.

²¹ Actualmente se encuentra en su tercera fase, focalizando la atención en las violencias sociales en tiempos de pandemia.

implicaba relacionar el problema con, por un lado, la propensión ciudadana local que, en la práctica (y en contraposición al anhelado discurso de una convivencia plurinacional), tiende a vigilar, controlar o, incluso, desechar al considerado «otro». Y, por otro lado, empezar a visibilizar su vínculo con el incremento —y normalización— de las economías ilícitas (narcotráfico, contrabando, informalidad y trata, entre otros).

Ello obligaba también a repensar la estrategia metodológica de la investigación. Reconocer que la problemática sobrepasa el vínculo entre víctimas y victimadores e involucra activamente a los observadores (llámese ciudadano común, medios de comunicación, gobierno, intelectuales, activistas u otros).²⁵ Por lo tanto, asumir desafíos metodológicos que permitan rastrear las asociaciones y dis-asociaciones producidas en el encuentro de estos múltiples y variados agentes, en el marco de distintos niveles de acciones y estructuras (micro,

²⁵ Cfr. Teresa Koloma Beck, «The eye of the beholder: violence as a social process», *International Journal of Conflict and Violence*, vol. 5, núm. 2, 2011, pp. 345-356.

meso, macro), e identificando «tanto los hechos tangibles como los intereses y percepciones subjetivas que se despliegan».²⁶ De manera intuitiva, y sobre todo pragmática, se decidió combinar en forma simultánea técnicas cuantitativas (encuesta) y cualitativas (entrevistas, revisión hemerográfica, análisis fotográfico, grupos focales y talleres transdisciplinarios de trabajo, entre otros).

Actualmente, en la tercera fase de la investigación, se ha tendido un puente con las instancias de toma de decisiones públicas, participando en la elaboración de la Estrategia de Desarrollo de la RMC. El desafío reflexivo es aún más arduo, ya que se busca incidir —y convencer— no sólo a la gobernación, encargados de Seguridad Ciudadana de los municipios de la región y ciudadanos, que la seguridad no pasa por punir y por tener más módulos policiales. ¿Cómo y hasta qué punto se puede, desde la investigación, incidir en la construcción de una

²⁶ Alejandra Ramírez Soruco y Miriam Camacho, *op. cit.*, p. 184.

La Región Metropolitana de Cochabamba se ha ido construyendo de manera informal, caótica y poco planificada, dando lugar a una serie de problemáticas que incluyen desde el acceso deficitario a servicios básicos, desigualdades económicas, asentamientos irregulares. En este proceso, en sí violento y conflictivo, la inseguridad ciudadana aparece como uno de los principales problemas percibidos por los habitantes.



realidad alternativa? Queda todavía, aún, un largo camino reflexivo que recorrer.

Incorporación de la reflexividad en el caso mexicano

Caminando por cualquier calle de México observamos dos escenas bastantes comunes: en un primer cuadro tenemos a un joven vendiendo mercancías en la acera de manera «informal»; en la segunda, tenemos a una mujer de avanzada edad ofreciendo el mismo tipo de mercancías bajo un perfil que puede considerarse «formal». En ambas situaciones surgieron numerosas preguntas; no obstante, entender el proceso gracias al cual los sujetos obtienen esas mercancías fue el que dirigió nuestro trabajo de investigación que denominamos «Estrategias comerciales informales para el suministro de mercancías». Como resultado, avanzamos en la comprensión de un fenómeno complejo imbricado entre lo que se considera formal e informal y entre los límites de lo legal e ilegal. Movilizar toneladas de mercancías dentro de las relaciones que se generan entre estos fenómenos es parte de una realidad extensa y compleja, con interconexiones que cuestionaron la forma de acercamiento teórico y metodológico.

Desafío de investigación

Específicamente, buscamos responder la pregunta ¿qué procesos sociales propician la constitución de redes comerciales informales de distribución de mercancías en el centro de México? Con este objetivo se sistematizó el proceso de investigación para desarrollar el trabajo de campo con la idea de entender el *cómo* y el *por qué* de la existencia de circuitos comerciales que permiten el desarrollo de actividades económicas que tienen como elemento articulador la informalidad.

Uno de los problemas iniciales del trabajo de investigación fue comprender que el objeto de estudio se encuentra subsumido en una considerable posibilidad de posturas teóricas, con la consecuente complicación de ubicarlo en un supuesto específico. El surgimiento de fenómenos socioeconómicos tales como la circulación constante e intensa de personas, objetos, dinero e información

más allá de las fronteras, conectando lo local con lo global, se planteó el reto de entender y explicar nuevas realidades sociales en un mundo interconectado. Lo anterior implicó un proceso de diálogo constante con diferentes teorías propuestas buscando problematizar nuestras interrogantes de forma eficiente. Nuestro propósito era obtener información más *próxima* a la realidad y al fenómeno estudiado; aunque bien podíamos fortalecerlos con el uso de cifras económicas y estadísticas, el escenario real quedaba incompleto. Nuestra pretensión era hacer del traslado y recorridos de las mercancías, un ambiente a ser observado. Más que sólo prestar atención en el movimiento hacia un lugar específico, comprender a los sujetos que se desplazan en lugares y momentos específicos dentro de estas dinámicas.

El método etnográfico como estrategia de investigación, aunque permitía observar las acciones y comportamientos de los sujetos y la manera en cómo éstos llegan a interpretar sus acciones y discursos, dejaba cuestiones para la reflexión: ¿cómo acercarse de manera más «próxima» a las vivencias y experiencias de quienes y cómo trasladan sus mercancías? y ¿cómo acercarse al fenómeno complejo que se da en las movilizaciones de sujetos y productos? La etnografía multisituada surgió como la mejor posibilidad de análisis. Su enfoque metodológico parte del supuesto de «seguir empíricamente a los sujetos». «Transitar», «movilizarse» con ellos, con importantes espacios de reflexión con aquello que se ha ido observando, con su complejidad y amplitud de significados.²⁷ Una propuesta metodológica que permite describir etnográficamente los procesos socioculturales y el sistema político económico que se desarrollan más allá de los límites locales, regionales y nacionales. En contraste con el modo clásico de hacer trabajo de campo, la propuesta de Marcus está basada principalmente en que el investigador mismo se mueva de un lugar a otro siguiendo a su objeto de estudio, con la finalidad de trazar vínculos extendidos, conexiones y relaciones que se dan entre dos o más lugares, así como de explorar lo «ancho» de los procesos socioculturales y las relaciones sociales que se construyen y desarrollan entre dos lugares.

La estrategia de *seguir* a la gente moviéndose entre múltiples lugares nos permitió descubrir las rutas de conexiones y asociaciones entre varios lugares y revelar desde la propia etnografía multisituada contextos económicos y políticos más amplios.²⁸ La importancia de este método es que define para sí un objeto de estudio que no puede ser abordado etnográficamente si se permanece centrado en una

²⁷ George E. Marcus, «Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal», *Alteridades*, vol. 11, núm. 22, julio-diciembre de 2001, pp. 111-127.

²⁸ Shinji Hirai, «¡Sigue los símbolos del terruño!: etnografía multilocal y migración transnacional», en Marina Ariza (coord.), *Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre migración internacional*, México, El Colegio de la Frontera Norte, 2012.

sola localidad intensamente investigada. Del mismo modo en que esta modalidad investiga y construye etnográficamente los mundos de vida de varios sujetos situados, también construye etnográficamente aspectos del sistema en sí mismo, a través de conexiones y asociaciones que aparecen sugeridas en las localidades.

El trabajo de campo. Reflexividad constante

Como estrategia de trabajo, el utilizar esta herramienta para nuestro proyecto de investigación nos permitió conocer más profundamente y de forma más «cercana» las movilidades, conexiones y sujetos de estudio. Viajar y vivir con ellos la experiencia y vicisitudes que padecen en sus jornadas para conseguir sus mercancías reveló datos que no podrían haberse obtenido de otra forma. Permitted observar de forma holística las estructuras e interacciones que permiten que este tipo de alternativas informales sean desarrolladas. Es una herramienta u estrategia complementaria necesaria al momento de aplicarla a la difícil tarea de hacerse una idea precisa de las actividades comerciales a lo largo de una ruta. Generalmente, es complicado contar con datos estadísticos en este tipo de investigaciones, dado que es extremadamente difícil recolectarlos.

Bajo sus postulados recorrimos rutas comerciales junto con los comerciantes (sujetos de nuestro estudio), mientras realizaban las compras de mercancías, lograban acuerdos, establecían lazos comerciales y desplegaban toda la logística necesaria para lograr llevar cientos de toneladas de mercancías a su destino final. Así, fuimos testigos de las vicisitudes y problemas que se suceden para lograr encaminar grandes cantidades de productos por las carreteras del centro-occidente de México. Durante un año tuvimos la oportunidad de ahondar en diferentes y profundas miradas del comercio informal en México. Esta actividad representa altos beneficios para sus integrantes y es en gran medida uno de los ejes modulares del crecimiento económico. Sin embargo, para quienes la ejercen es una forma y estilo de vida. Una estructura social desarrollada para hacer del comercio su razón de ser y existir.

A manera de conclusión

Las problemáticas a estudiar desde las ciencias sociales en la región son de por sí complejas y cruzadas por varias ambigüedades, espacios y zonas grises, donde se entremezcla lo legal e ilegal, lo tangible y lo intangible, así como intereses y apuestas de todo tipo. Ello tiene como consecuencia la necesidad de incluir la reflexividad como un componente central, un instrumento básico de todo el proceso de investigación (tanto en términos metodológicos como de relacionamiento entre investigador y lo investigado). Mucho más cuando los caminos de investigación asumidos son cada vez más inter, multi e incluso transdisciplinarios.

Los dos estudios recuperados en diferentes lugares de la región dan cuenta de distintos caminos que se pueden seguir para incorporar la reflexividad, desde la misma problematización inicial, hasta las conclusiones a las que se llega —pasando por las metodologías asumidas y las formas de llevarlas a cabo en el trabajo de campo. Ello es aún más apremiante cuando pensamos en los impactos políticos y éticos que los resultados de una investigación pueden tener —directa o indirectamente— en la construcción de la realidad.

En este sentido, en el marco de una apuesta actual de visibilizar y fortalecer el puente entre academia y toma de decisiones públicas, se debe buscar abrir la investigación a un diálogo, debate y consenso con lo no académico. En este proceso, la capacidad de «autonomía del investigador» y de su laboratorio debe marcar el quehacer académico. En esta línea, la reflexividad aparece como el eje central sobre el cual deben construirse las diferentes etapas del proceso de investigación, sobre todo, social. 